

EL ARGAR EN EL BAJO SEGURA Y BAJO VINALOPÓ: Patrón de asentamiento en un territorio de frontera.

Sergio Martínez Monleón 2014 - Modalidad Arqueología



Entre finales del III milenio y la primera mitad del II milenio cal. BC, las comarcas alicantinas del Bajo Segura y el Bajo Vinalopó formaron parte del espacio social de una de las culturas más avanzadas de la Edad del Bronce europeo, la denomina “Cultura del Argar”.

Estas comunidades desde que fueron reconocidas en el registro arqueológico a finales del s. XIX por parte de los ingenieros belgas L. y H. Siret (1890), presentan una serie de rasgos singulares que permiten caracterizarlas -la ubicación de su hábitat en cerros escarpados y elevaciones adelantadas al conjunto de las sierras, la presencia de enterramientos bajo el subsuelo de sus casas y un característico conjunto artefactual, sobre todo en lo que se refiere a las producciones cerámicas y metalúrgicas- en un territorio de unos 33.000 km² en el sureste de la Península Ibérica, abarcando las actuales provincias de Jaén, Granada, Almería, Murcia y Alicante (Lull et al., 2010).

Desde las primeras excavaciones del jesuita Julio Furgús (1937) en San Antón (Orihuela) y Laderas del Castillo (Callosa de Segura) hasta las intervenciones más recientes desarrolladas por el MARQ en la Illeta dels Banyets (El Campello) (Soler Díaz, 2006), Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora (López, 2009a) y Laderas del Castillo se ha acumulado un destacable volumen de información, que hoy en día nos permiten sostener desde unas bases más solidas una aproximación a lo acontecido en este territorio situado en los “confines orientales del Argar” (López, 2009b) entre ca. 2.100 y 1.550 cal. BC.

Esta área se define por el establecimiento de la frontera nororiental de la sociedad argárica con respecto a otra sociedad coetánea, que se ha venido denominando como “Bronce Valenciano”, a través de un conjunto de sierras que en sentido suroeste-noreste van desde Abanilla (Murcia) hasta Elche (fig. 1), y que de algún modo se proyectaría hasta alcanzar la Illeta del Banyets (Jover y López, 1997).

Al sur de esta divisoria se establecen un conjunto de poblados en torno a los cursos bajos de los ríos Segura y Vinalopó, y la antigua albufera de Elche, que denotan importantes diferencias en cuanto a su extensión, emplazamiento, registro material, relaciones intervisuales y posibilidades de aprovechamiento del entorno más próximo (recursos agrícolas y explotación de determinadas materias primas como el cobre) y que nos han permitido establecer diferentes agrupaciones (fig. 2) que podrían estar indicando la presencia de una sociedad jerarquizada y estratificada socialmente.

Esta planificación a la hora de ocupar este amplio territorio no se produce en una única fase, sino que se va materializando dinámicamente durante más de 600 años. A partir de ca. 2.100 cal. BC los yacimientos de San Antón (fig. 3) y Laderas del Castillo, con una extensión en torno a 2 Ha y con un fácil acceso a las mejores tierras para el aprovechamiento agrícola, debieron constituirse como los asentamientos nucleares alrededor de los cuales pivotó el modelo de articulación política y económica del Bajo Segura y Bajo Vinalopó, como puede inferirse a través del papel central que ejercieron en el proceso de producción metalúrgica y su distribución, así como por la presencia de un gran número de tumbas con ajuares correspondientes a las clases dirigentes de la sociedad argárica.

En momentos relativamente próximos a la fundación de estos dos enclaves, se establecen un segundo grupo de poblados entre 0,5 y 1 Ha -El Tabayá, Illeta dels Banyets, El Morterico (fig. 4)-, situados sobre las principales vías de comunicación, tanto fronterizas con las sociedades del “Bronce Valenciano” como de conexión con el grupo argárico de la Vega Media del Segura, priorizando en su ubicación el control sobre el territorio periférico en detrimento de su proximidad a las tierras más productivas.

En torno a ca. 1950 cal. BC parecen fundarse los yacimientos que ocuparían una extensión entre 0,2 y 0,3 Ha en las sierras septentrionales y meridionales -Pic de les Moreres, Cabezo de Hurchillo, Cabezo Pardo (fig. 5), Cabezo Soler, Cabezo del Mojón, Cuestas del Pelegrín-, distribuyéndose a unas distancias similares y, por último, el grupo más numeroso de asentamientos con menos de 0,1 Ha de extensión (fig. 6), en las proximidades de un yacimiento del grupo anterior, y que posiblemente tuvieran un periodo de ocupación más breve.

A partir de ca. 1.550 cal. BC, el poblamiento y la ocupación, durante el denominado “Bronce Tardío”, en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó entra en crisis. La mayoría de los yacimientos surgidos durante época argárica son abandonados y sólo aquellos poblados de mayores dimensiones parecen perdurar, aunque no disponían ya de la importancia política y económica de la que habían disfrutado, la cual recaían en estos momentos en las antiguas zonas periféricas de la sociedad argárica, donde el poblado de Cabezo Redondo (Villena) parece tomar el relevo de los centros argáricos precedentes (Soler García, 1987; Hernández, 2009).